

## GONZÁLEZ GARZA

◆ Una derrota de las propuestas económicas del presidente Obama repercutiría en México. El mandatario debe lidiar con poderes fácticos y grupos conservadores.

# Los problemas de Obama

JAVIER GONZÁLEZ GARZA

**H**ace unos meses, cuando se desarrollaba la precampaña del Partido Demócrata de Estados Unidos de América, existía una gran expectativa, pues su resultado, sin importar quién obtuviera la postulación, produciría un hecho inédito. Como nunca antes en la historia de ese país, los finalistas de ese partido eran una mujer y un hombre afrodescendiente.

Obama contó con apoyos políticos importantes como los de la familia Kennedy, en particular el del senador Edward Kennedy, recientemente fallecido. La batalla interna fue, además de larga, por momentos hostil. No se veía con claridad quién vencería. Mientras tanto, en el Partido Republicano el presidente Bush había ya designado a su candidato, el senador John McCain.

La elección de la Presidencia no se definió el 4 de noviembre de 2008, pues ésta ya se había decidido cuando Hillary aceptó, tardíamente para muchos, su derrota en las primarias demócratas. Obama derrotó a McCain contundentemente.

Hay diversas razones que explican el triunfo de Obama: sus apoyos políticos; su carrera; el agotamiento y desgaste que representaba Bush; la inteligente campaña que logró el apoyo no sólo de las minorías, pero sobre todo sus propuestas.

Obama prometió terminar con el belicismo desatado por Estados Unidos en los últimos años; acabar con la ignominia de la base militar en Guantánamo; un programa de protección al empleo; una reforma estructural del sistema de salud; un compromiso para actuar en el campo de la ecología, la energía sustentable y el sobrecalentamiento global; apoyo a la educación básica y universitaria, y una reforma migratoria que beneficiaría de golpe a unos 12 millones de indocumentados, entre muchas más propuestas.

Cuando Obama toma las riendas, en

enero de este año, se encuentra en medio de la más grave crisis económica mundial desde la gran depresión del siglo pasado. Frente a ello decide intervenir, como

gobierno, en instituciones bancarias y en grandes compañías privadas norteamericanas. Se debe destacar la gran diferencia entre esa intervención y el "salvamento de la banca" mexicano de 1995. Aquí se creó el Fobaproa, que en esencia regaló dinero del Estado a los banqueros, convirtiendo la deuda de los bancos en deuda pública. Obama invirtió recursos públicos que se convirtieron en acciones del mercado de valores de las cuales el gobierno es dueño. Pero éstas podrán venderse en cuanto se reactive la economía y las empresas estén, otra vez, en posición de solvencia.

Ahora Obama enfrenta dos problemas cardinales. Uno es el caso de la reforma de salud, pues está confrontando a grupos económicamente muy poderosos, vaya, poderes fácticos de aquel país, como son las compañías aseguradoras, farmacéuticas y hospitales privados. Estados Unidos no cuenta con un sistema público nacional de salud, mientras todos los países desarrollados cuentan con tales mecanismos. Obama pretende una reforma que resuelva los principales problemas del sistema de salud más caro y peor calificado del mundo, apoyando sobre todo a los más pobres. Pero, en medio de las medidas urgentes para contener los efectos de la crisis económica, Obama empieza a recibir los ataques de poderosos intereses.

Además, frente a esta gran ofensiva



Fecha 19.09.2009	Sección Primera - Opinión	Página 9
---------------------	------------------------------	-------------

del poder económico, grupos de extrema derecha asoman la cabeza para desafiar también al gobierno de Barack Obama. La conjunción de los intereses económicos con las ideas racistas y fanáticas de la ultraderecha norteamericana es el más grave problema de Obama.

Algunos, refiriéndose a la reforma de salud, argumentan que, si la misma se aprueba, va a beneficiar en particular a los indocumentados mexicanos, evidentemente la salud no se considera un derecho humano en aquel país.

Lo que para muchos representó una alegría esperanzadora, que un hombre de raza negra con esas propuestas resultara electo presidente del país más poderoso de la tierra, para otros parece más bien una afrenta. Debemos recordar que la lucha contra la discriminación y la segregación racial en Estados Unidos tiene menos de 50 años. Existen, todavía hoy, racistas que no aceptan que un hombre de color los gobierne. Hasta ahora no habían tenido oportunidad de

reaccionar. El contundente triunfo de Obama no permitía oponerse. Sin embargo, el contexto de la crisis y la oposición a Obama de los hombres del dinero hoy hacen po-

sible esa perniciosa reacción. Los ataques al gobierno de Obama se irán incrementando en una peligrosa alianza de quienes defienden algunos de los más grandes intereses económicos apoyados por retrógradas que apremian que las cosas deben "volver a la normalidad" con un presidente blanco.

La influencia de Estados Unidos en el mundo y, en particular, en México es enorme. Una derrota de Obama en sus propuestas económicas y sociales implicaría no sólo un grave estancamiento o retroceso social. El triunfo de los intereses económicos sobre las políticas de Obama implicaría hoy el fortalecimiento de organizaciones racistas, lo que se convertiría en una amenaza para la estabilidad de su gobierno, con implicaciones globales.

Las luchas que se vislumbran en el vecino país del norte nos conciernen a todos.

**La reforma al sistema de salud en Estados Unidos ha puesto al mandatario estadounidense en la mira de poderosos grupos económicos.**